

LOS METEOROLOGOS AFICIONADOS EN BELGICA

Por O. GODART*

Las condiciones meteorológicas afectan a todo el medio ambiente natural y particularmente a las diversas formas de vida. Por eso los seres humanos siempre se han tomado gran interés por aquellos fenómenos que conforman el tiempo atmosférico. En los primeros tiempos, el hombre atribuyó estos fenómenos a actividades de sus diversas deidades. Luego, gradualmente, a medida que el miedo se mezclaba con la admiración, empezó a esforzarse para lograr un análisis racional que diera una explicación lógica de causa a efecto, con independencia de las creencias mitológicas. Fueron los filósofos griegos quienes en el siglo sexto a.C. comenzaron este análisis, en las costas del Mar Egeo. El clima, relativamente regular del Mediterráneo, parecía estar relacionado con la posición del sol en el cielo. En Francia el término *temps* se emplea tanto para el tiempo meteorológico como para el cronológico. Los filósofos griegos no quedaron satisfechos con esta explicación astronómica basada solamente en la repetición de las estaciones del año. En condiciones materiales confortables y con una inmensa curiosidad intelectual, este grupo escogido pudo reflexionar sobre el mundo que le rodeaba y comprobó que los fenómenos atmosféricos no podían encajar ni en un esquema astronómico sencillo ni en un sistema filosófico. En el libro de Aristóteles *Meteorología* se pueden encontrar una serie de conocimientos fundamentales relativos a la importancia de efectuar observaciones. Sin duda alguna, este filósofo fue un naturalista con una gran visión del problema. Su discípulo Teofrastos registró una gama completa de observaciones en forma de proverbios que, con ciertas modificaciones para adaptarlos a otros climas, se mantuvieron a través de los años. Más adelante se le fueron introduciendo uno tras otro elementos religiosos y de otro tipo.

Sin embargo, la complejidad de los fenómenos atmosféricos desanimó a la élite intelectual antigua y medieval, que en ningún caso mostró el más pequeño interés en efectuar observaciones. Las referentes al tiempo atmosférico fueron pocas y desordenadas y los cuadernos de observaciones, más bien raros. Este estado de cosas continuó hasta tiempos relativamente recientes. Desde Copérnico a Newton, los progresos en las ciencias físicas modernas se efectuaron principalmente en los campos más asequibles.

Al comienzo del siglo diecinueve, se produjo una rápida expansión de la navegación marítima, actividad que estaba muy afectada por las tormentas y durante la primera mitad del presente siglo, la aviación tuvo que enfrentarse a peligros meteorológicos aun mayores. A pesar del creciente interés del público por la meteorología, que tanta importancia tenía para las actividades humanas, la predicción meteorológica continuó siendo considerada más como un arte que como una ciencia, dado el carácter imponderable que parecían tener los procesos atmosféricos.

Aunque la comparación no sea siempre apropiada, en meteorología se sigue un proceso similar al de la medicina. Primero se hace un diagnóstico

* Presidente de la Sociedad belga de astronomía, meteorología y física del globo.

y luego se intenta un pronóstico, pero todavía tenemos un largo camino que recorrer para alcanzar este último. El predictor que estudia los mapas sinópticos, los diagramas del aire en altitud y otras informaciones relativas tanto a las condiciones observadas como a las previstas, aplica sus conocimientos teóricos mediante un proceso de razonamiento casi subconsciente, para elaborar sus propios diagnósticos y pronósticos y expresarlos en un lenguaje adecuado para el usuario.

Luego, el predictor forma su opinión, basándose en sus propias observaciones o en aquellas que han sido efectuadas por los observadores de su vecindad, empleando sus conocimientos de las características locales. El observador aficionado puede jugar un importante papel en muchos problemas meteorológicos a escala meso y micro, ya que, a causa de su elevado coste, el Servicio Meteorológico no podrá mantener una red suficientemente densa para cubrir las necesidades de este tipo. Sin embargo, para poder utilizar de forma apropiada la información proveniente de los observadores aficionados, ésta deberá estar escrita de una forma y en un lenguaje tal que pueda ser comprendida tanto por el predictor como por el observador. Dado que los aficionados trabajarán a menudo en otras ocupaciones que les proporcionan un conocimiento y comprensión de cosas que, generalmente, el meteorólogo profesional desconoce, estarán en condiciones de proporcionarle información útil sobre las mismas. Siempre ha habido gente que observa el tiempo, aun cuando solamente se trate de granjeros que tienen que decidir la forma de organizar su trabajo. Todavía los progresos técnicos no han alcanzado un nivel suficiente de desarrollo para que la humanidad sea completamente independiente de las vicisitudes del tiempo. La aviación y la navegación marítima son cada día más seguras, pero aún no son completamente independientes del tiempo, aunque sólo sea desde el punto de vista económico.

Aparte de las anteriores consideraciones sobre la necesidad de la meteorología, la gran cantidad de gente que recientemente se preocupa por la protección del medio ambiente natural contra la contaminación, ha contribuido a aumentar el interés por los estudios conocidos colectivamente con el nombre de ecología. Además, al disponer la gente de más tiempo para el ocio, busca un tema de entretenimiento más prometedor, lo que a su vez supone que mayor número de individuos tomen un interés más activo por la meteorología. En la enseñanza se puede tratar de relacionar la meteorología con la vida cotidiana; el hacer observaciones (acompañadas de comentarios prácticos), es una actividad que interesa a mucha gente joven e incluso a profesores de ciencias y geografía. Al Servicio Meteorológico se le solicitan, cada vez con más frecuencia, consejos y ayuda para instalar pequeñas estaciones meteorológicas y efectuar observaciones. Pero también hay gente que es demasiado tímida o que no tiene la oportunidad de conocer a meteorólogos profesionales. Otras, en cambio, prefieren actuar por su propia cuenta.

Todos los que están interesados en cuestiones referentes tanto a la meteorología como a su historia, tales como las referentes a los cambios climáticos en una localidad dada o en una determinada región, conocen muy bien las dificultades que surgen al interpretar las observaciones meteorológicas efectuadas en el pasado. Entre los principales problemas están el significado de los términos empleados, el lugar donde fueron efectuadas las observaciones, los instrumentos utilizados y las condiciones en que

fueron hechas las medidas. Desgraciadamente, muy a menudo, se tropieza con la falta de una determinada información que ayudaría a disipar algunas dudas.

Está claro que sería muy interesante el intercambio de puntos de vista entre los aficionados, alguna asistencia mutua, ciertas medidas de coordinación y medios informales para obtener las explicaciones necesarias. Esto lo realiza la Sociedad Belga de Astronomía, Meteorología y Geofísica (Société belge d'Astronomie, de Méteorologie et de Physique du Globe) que dispone únicamente de una sección, con una gran reputación, para los astrónomos aficionados. El Instituto Real Meteorológico (Institut royal météorologique) por su parte, animó a dicha Sociedad para que crease una sección destinada a los meteorólogos aficionados. A tal fin, se cursó una invitación por radio y televisión a todos los interesados para celebrar una reunión en el planetario de Bruselas. La asistencia de público sobrepasó grandemente las previsiones y demostró la importancia de tal reunión. Las cuestiones que fueron expuestas mostraron la utilidad de la información sistemática al público a través del intercambio de datos e ideas.

Actualmente el objetivo principal parece ser el de lograr alguna coordinación en los métodos e introducir un registro de las observaciones. Estos métodos podrían ser similares a los requeridos para los observadores meteorológicos profesionales, pero con unas exigencias menos rigurosas. Está claro que las observaciones efectuadas en lugares o con exposiciones que no sean las normales tienen interés, con tal de que dichos lugares o exposiciones sean conocidos exactamente. El aficionado puede aportar una importante contribución en el caso de que se trate de obtener datos en condiciones especiales, como son en la vecindad de un edificio, sobre plataformas, en estrechos valles profundos, etc. Nuestra Sociedad podría actuar como enlace entre los servicios meteorológicos, los fabricantes de instrumentos y los aficionados. También podría servir de guía en la construcción e instalación de veletas, en el emplazamiento de pluviómetros, etc.

Sabemos que en otros países existen sociedades similares de aficionados, pero desconocemos la manera de efectuar intercambio de ideas con ellos. Parece ser que la Organización Meteorológica Mundial es el organismo que mejor podría facilitar tales intercambios y al mismo tiempo proporcionar asesoramiento.

Cuando se creó la sección de meteorólogos aficionados, uno de nuestros miembros escribió a la OMM y esta organización le envió una interesante bibliografía. Estamos muy agradecidos a la OMM y seríamos muy felices si lográsemos, con nuestros limitados recursos, impulsar en nuestro país el conocimiento de la meteorología.

ASOCIACION REGIONAL DEL SUROESTE DEL PACIFICO

SEPTIMA REUNION, YAKARTA, JULIO DE 1978

La Asociación Regional V (Suroeste del Pacífico celebró su séptima reunión en Yakarta, del 18 al 26 de julio de 1978, por amable invitación del Gobierno de Indonesia. A ella asistieron 24 delegados y 6 observadores.